



VIGILIA DE ADVIENTO 2023



"GUIADOS CON ALEGRÍA HACIA LA LUZ DE DIOS"



MONICIÓN. Caminemos alegres hacia la Luz del Señor

El lema pastoral de este año en nuestra parroquia es «*Con una alegría para ti. ¡Poneos en camino!*». A partir de este lema trazaremos el recorrido de esta Vigilia de Adviento.

Dice el papa Francisco en *Fratelli tutti* que vivimos en un “*mundo lleno de sombras*”, rodeados de muchas nubes grises con las que convivimos a diario, como la inestabilidad social, política, económica, la invasión en Ucrania, el terremoto en Marruecos, la soledad, la desesperanza de nuestros jóvenes, la soledad de nuestros mayores, el drama del suicidio, el drama en Israel y la Franja de Gaza ...

Nos sentimos urgidos a ponernos en camino para salir de esas sombras por nuestra experiencia de fe.



Este es el deseo que nos ha de mover en este tiempo: **caminar alegres hacia su luz** y revestirnos de su luz; salir de nuestras oscuridades, de las que Él nos saca, para conducirnos hasta su monte santo, hasta su morada, cueva de luz esmerilada que se llena con la claridad de su verdad y surge resplandeciente en este tiempo de espera.



Lleno de esperanza grita Isaías: “*Caminemos a la luz del Señor*”. Con esperanza pregona Juan Bautista: “*Convertíos, porque ya llega el Reino de Dios*”.

Pongámonos nuestro mejor traje. Perfumémonos con perfumes caros. ¡Que se note! Viene Dios... Preparemos alegres el camino, porque llega el Salvador.

A lo largo de estas cuatro semanas de Adviento vamos a recorrer un camino crucial que nos conduce a la **Encarnación**. Hemos escogido TRES MOMENTOS del camino expresados con tres palabras:

LUZ, DULZURA, SABER.

CANTO: Allanad los caminos



HAY QUE ALLANAR
LAS SENDAS DE LA VIDA
PORQUE EL SEÑOR ESTÁ CERCA. (BIS)

*Los ojos de los ciegos se han despegado,
las lenguas de los mudos cantan tu gloria,
los cojos han saltado como los ciervos;
todo quiere hacerse vida.*

*Estad siempre alegres en el Señor,
sed fieles y constantes en el orar,
guardaos de maldades y de desprecios;
Dios cumple sus promesas.*

*Si quieres que se cumplan las profecías,
si quieres ver la gloria de tu Señor,
si quieres que tu Dios venga a visitarte;
cuida y limpia tus caminos.*





SÍMBOLO de Adviento: AVIONES SURCANDO EL ARCO IRIS



En algunos lugares de las Escrituras, las nubes son una metáfora de dificultad y desastre: *"El día del Señor se acerca, sí, ya se acerca el día. Día cargado de nubarrones, día nefasto para los pueblos."* (Ezequiel 30, 3).

En los días de Noé, las nubes causaron la destrucción del mundo. La Biblia relata que los primeros que presenciaron la formación del arcoíris fueron Noé y su familia. Antes del diluvio nunca había llovido tanto y, por eso, no se habían dado las condiciones físicas para la formación del arcoíris. Sin embargo, cuando el diluvio pasó, el arcoíris apareció como señal de que Dios nunca más destruiría el mundo mediante una inundación: el arcoíris muestra la presencia de la Luz en medio de la Oscuridad.

Este año los aviones simbolizan nuestra Vigilia y el belén de la parroquia; los vemos volando entre las nubes que, tras superarlas, son capaces de aproximarse al horizonte del arcoíris. Esos aviones somos cada uno de nosotros que, surcando las nubes y las dificultades, conseguimos finalmente alcanzar esta gloria que es Dios.



1ª PALABRA: La **LUZ** del Mesías a los ojos de Isaías

(Is 60, 1-5, 19-20)

*¹«¡Levántate y resplandece que tu luz ha llegado!
¡La gloria del Señor brilla sobre ti!
² Mira, las tinieblas cubren la tierra
y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos.
Pero la aurora del Señor brillará sobre ti;
¡sobre ti se manifestará su gloria!
³ Las naciones serán guiadas por tu luz,
y los reyes, por tu amanecer esplendoroso».
⁴ Alza los ojos, mira a tu alrededor:
todos se reúnen y acuden a ti.
Tus hijos llegan desde lejos;
a tus hijas las traen en brazos.
⁵ Verás esto y te pondrás radiante de alegría;
vibrará tu corazón y se henchirá de gozo;
porque te traerán los tesoros del mar,
y te llegarán las riquezas de las naciones.
[...]
¹⁹ Ya no será el sol tu luz durante el día
ni con su resplandor te alumbrará la luna,
porque el Señor será tu luz eterna;
tu Dios será tu gloria.
²⁰ Tu sol no volverá a ponerse
ni menguará tu luna;
será el Señor tu luz eterna
y llegarán a su fin tus días de duelo.*

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Isaías es muy claro en este texto: algún día todo será bañado de una luz resplandeciente, radiante y santa.

En el principio, el primer acto de amor de la creación de Dios fue crear la luz.



De acuerdo con el Génesis, Dios no creó el sol primero, ni las estrellas, ni ninguna otra fuente de luz, sino que simplemente creó la **luz**. Luz pura y radiante. Fuimos hechos a imagen de Dios y por ende naturalmente irradiamos su Luz.

Fuimos creados en la luz, de la luz, y necesitamos la luz. Nos sentimos atraídos hacia ella. Este conocido texto de Isaías abre diciéndole el Señor al pueblo de Israel: "*Levántate y resplandece*". Un poco más tarde Isaías predice que otras naciones serán atraídas, "*por el brillo de tu luz... El sol nunca más será su luz... porque el Señor será su luz eterna.*"

Cuando hablamos de la luz de Dios sabemos que es tan intensa y radiante, que no podemos reflejarla sin sentirnos atrapados y transformados por ella.

Para Israel eso significaba hacerse a la idea de algo a lo que no estaban acostumbrados: que la luz de Dios no iba a atraer sólo a quienes miraban, actuaban y pensaban como ellos. El Dios que creó este rico y diverso mundo diciendo, "*que sea la luz*", atraerá a sí mismo esa diversidad por su luz. Por tanto, ser parte de la creación de Dios significa que podremos ser acogidos todos cuantos seamos capaces de ser irradiados por su Luz.

Durante el Adviento se nos invita a caminar hacia Belén guiados por esa LUZ de Dios, para preparar el corazón y dejar que nazca Jesús en nosotros y en nuestro mundo. **El Niño de Belén es la LUZ que nace en cada uno de nosotros**, la que, como la lámpara en lo alto del candelero, guía hacia la salvación de Dios, "*para que alumbre a todos los que están en la casa*". (Mt 5, 15).



Gerard van Honthorst. *La adoración de los pastores*. Museo Wallraf-Richartz. Colonia. 1622



Para la oración ¿Qué *personas nos ofrecen la LUZ de Dios*? Pronuncia su nombre, alaba y agradece a Dios que estén en tu vida. Y también: ¿De qué manera puede *brillar y guiar a otros este adviento la LUZ de Dios que hay en nosotros* para que viendo tus “*obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*”?

Silencio orante

CANTO: TENED ENCENDIDA LA LÁMPARA



*Tened encendida la lámpara
se acerca el redentor
estad a la espera si llama
oíd en la aurora su voz.*

*Los hombres le esperan,
preparan sus sendas
adviento es la aurora del sol*

¡DESPIÉRTANOS, LEVÁNTANOS,
ENCIENDE NUESTRA ILUSIÓN!

*El amado de mi alma es mi esperanza
me despierta en la mañana, alegre el alba.
Los hombres le esperan
preparan sus sendas
adviento es la aurora del sol.*

¡DESPIÉRTANOS, LEVÁNTANOS,
ENCIENDE NUESTRA ILUSIÓN!

*Confiad en las promesas,
Él está muy cerca.
Manteneos a la espera,
estad alerta.
Los hombres le esperan
preparan sus sendas*

¡DESPIÉRTANOS, LEVÁNTANOS,
ENCIENDE NUESTRA ILUSIÓN!



2ª PALABRA: LA DULZURA DE MARÍA, FRUTO DE LA LUZ

(CANTAR DE LOS CANTARES)



Codex Manesse. Imágenes de esponsales en el Cantar de los Cantares. Copiado e iluminado entre 1305 y 1340 en Zúrich por encargo de la familia Manesse

Ya estoy dentro de mi jardín, amada mía; y encuentro en él bálsamo y mirra. Allí pruebo la miel de mi panal, y bebo vino y leche. ¡Vamos, amigos, coman y beban! ¡Queden saciados de amor! En medio de mis sueños mi corazón despertó y alcancé a oír una voz. Era la voz de mi amado, que estaba a la puerta: «Amada mía; mi preciosa palomita, ¡déjame pasar! Tengo la cabeza bañada en rocío; ¡me corre por el cabello la lluvia de la noche!» [...] Al oír la voz de mi amado, sentí que me moría. Le abrí la puerta, pero él se había marchado; ¡ya no estaba allí! Me dispuse a seguirlo: lo busqué y no lo encontré; lo llamé y no me respondió. [...] ¡Mujeres de Jerusalén!, quiero que me prometan que, si encuentran a mi amado, le digan que... ¡me estoy muriendo de amor!

¿Qué tiene de especial tu amado, mujer bella entre las bellas? ¿En qué es diferente tu amado del resto de los hombres, que nos pides tales promesas?



Tan elegante es mi amado, y tan rosada es su piel, que entre diez mil hombres es fácil reconocerlo. Su cabeza es oro puro; sus cabellos son rizados y negros como un cuervo. Sus ojos son dos palomas bañadas en leche y sentadas junto a los arroyos. Sus mejillas son un huerto de hierbas aromáticas. Sus labios parecen rosas, y por ellos corre miel. Por brazos tiene un par de barras de oro adornadas con topacios. Su cuerpo es tan terso como el pulido marfil, y lo adorna un cielo de zafiros. Son sus poderosas piernas dos pilares de mármol apoyados sobre bases de oro puro. Su presencia es majestuosa como los cedros del Líbano. Hay dulzura en sus labios. Tal es mi amado, ¡oh doncellas de Jerusalén!

MOMENTO DE REFLEXIÓN



Leonardo da Vinci. *Sta. Ana, la Virgen y el Niño*. Museo del Louvre. 150

Este poema alegórico, canto del amor de Dios hacia su pueblo asemejado a un amor conyugal, nos llena también profundamente de María. Es el cantar de



María. Es la exaltación de María. Es la palpable demostración de que Dios nos ha dado a Cristo con un amor tan grande que lo ha querido gestar en el seno virginal e inmaculado de María.

Este texto del Cantar de los Cantares nos habla del amor de la esposa que busca al amado por calles y plazas, describiéndolo, hasta encontrarlo, de la manera más intensa y sublime. Ensalza el amor de María desposada y nosotros la celebramos como mujer que amó verdaderamente a Cristo y lo buscó con vehemencia. La liturgia ha aplicado varias imágenes de este poema al amor del Espíritu Santo y la Virgen María.

María, al ser elegida Madre de Dios, queda totalmente irradiada por esa Luz que imprime dulzura y ternura.

Dulce. Así es la Virgen. Dulce en su porte, sus gestos, sus palabras, su mirada, sus sonrisas, sus virtudes, sus formas, sus sentimientos. Dulces y suaves, tiernos y encantadores. La dulzura se fundamenta en la bondad del corazón que derrama sobre nuestras acciones una hermosura delicada.

Miremos despacio este cuadro de Leonardo y contemplemos lo que decimos en la Salve, que es *vida, dulzura y esperanza nuestra*; y entonces podremos contemplar la serenidad de la Madre... la dulzura del Niño... la belleza de la escena: la Madre lanza sus manos al Niño y crea un espacio de intimidad y cercanía que nos invita a entrar en él para “*renacer de nuevo*” en Jesús, que es el espacio único para alcanzar esa plenitud humana que Cristo ofrece. Hasta ese Hijo de la vida se han de encaminar nuestros pasos.

La Madre tiene sumida la mirada en la contemplación de su Hijo; no está triste, ni se distrae con nadie... nos invita a adentrarnos en este Misterio de la Encarnación. Asomémonos a través de esta pintura a ver el misterio de la maternidad divina: Dios se hace hijo de la humanidad, sin ventajas ni privilegios. Y se nos hace cercano y próximo a través de esa mujer cercana, dulce y humilde que es ensalzada al servicio de ser Madre de Dios.

Para la oración María representa a toda la humanidad, nos representa a todos nosotros: ¡si nos dejáramos tocar y acariciar por Dios....! A María la tocó, y la hizo Madre de Dios. La contemplación de esta imagen es un verdadero camino



para la fe, para llegar a lo trascendente, para realizar el proyecto de Dios. ¡Dejémonos tocar por Dios!... Dejémosle hacer a Él, hasta convertirnos en la cuna de Dios.

¡Oh, Dios! Si Tú infundieras en nuestro corazón el soplo de tu Espíritu podríamos transformarnos en cuna donde Tú nacieras... y muchos verían tu rostro de amor. Enséñanos a dejarnos tocar por la mano creadora de tu Hijo Jesús.

Silencio orante

CANTO: AL AMOR MÁS SINCERO



*Al amor más sincero,
al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor,
encontré un día cualquiera.*

*Y a ese amor sin fronteras,
ese amor más sincero,
ese amor que dio su vida por amor,
entregué mi vida entera*

GESTO: CAMELOS, sensación de DULZURA



La dulzura embellece a quien la practica: sus actos irradian armonía y hace dulce a quien la recibe. Es la clave para abrir cualquier corazón y... tan agradable como una suave brisa. Ser dulce es tratar a los demás con delicadeza y afecto.



¿Dónde hallarla? En un ‘*por favor*’, en una sonrisa, en una caricia. En cualquier comportamiento que haga sentir bien. Es muy apetecible: una palabra dulce o un gesto amable suelen bastar para reconfortarnos.

Dios da a Ezequiel *un libro para comer, muy dulce para la boca y el paladar* (Ezequiel 3,3) y el salmista canta: *Tu palabra es dulce a mi paladar, más que la miel en mi boca* (salmo 109)

Salimos cada uno a coger de la cesta una bolsa como GESTO de ese dulzor que tiene cada caramelo; prolonguémoslo un buen rato en nuestro paladar para imaginar la dulzura de María.

SAL del banco, **COGE** un **BOLSA** de la cesta y **MULTIPLICA** los gestos de **dulzura**: esta primera semana de Adviento, compartamos uno con alguien con quien necesitemos reconciliarnos, con alguien que hayamos descuidado, con alguien que necesite cariño, o simplemente con alguien a quien queramos agradecerle algo.

3ª PALABRA: **SABER** QUÉ SIGNIFICA LA ENCARNACIÓN

(Is 9, 1-6)

Ahora que sabemos saborear, vamos a saborear lo que es *saber*.

San Isidoro de Sevilla (ss. VI-VII) nos dice en sus *Etimologías*, específicamente en el Libro X, *Acercas de las palabras*, que “*sapiens* (sabio) [...] deriva de “*sapor*” (sabor), porque, así como el gusto es apropiado para discernir el sabor de los alimentos, así también el sabio se encuentra capacitado para apreciar las cosas y sus causas”. Dicho de otra manera: **la sabiduría da sabor a la vida**; o bien, **no hay sabiduría si no se sabe saborear el conocimiento**.

Por eso es fundamental **saber** qué supone el misterio de la Encarnación de Dios para poder **gustarla** como la demostración por excelencia del Amor de Dios hacia los hombres.

El pueblo que andaba a oscuras percibió una luz cegadora. A los que vivían en tierra de sombras, una luz brillante los cubrió.

Acrecentaste el regocijo, multiplicaste la alegría: alegría por tu presencia, como la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo botín.



Porque el yugo que les pesaba y la coyunda de su hombro - la de su tirano -, has roto, como el día de Madián.

Porque la bota que taconeaba ruidosa y el manto empapado en sangre serán para la quema, pasto del fuego.

Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre «Maravilla de Consejero», «Dios Fuerte», «Siempre Padre», «Príncipe de Paz».

Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su territorio, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia, desde ahora y hasta siempre. El celo de Yahvé Sebaot piensa ejecutar todo eso.



Murillo. *La Anunciación*. Museo del Prado. 1655

MOMENTO DE REFLEXIÓN

La palabra de los profetas, entendida alegóricamente, conduce, como una estrella, al pleno conocimiento de Dios. Ellos que fueron llamados por la fuerza de la gracia, de acuerdo con el designio divino afirman claramente que el Mesías es Dios.



Es preciso aclarar que la Encarnación no se puede reducir al momento exclusivo del nacimiento de Jesús; antes bien, la Encarnación es la vida entera de Jesús, desde su nacimiento hasta su Resurrección. Es el testimonio de que Jesús **ya era** desde el principio el Hijo de Dios.

*Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.*

Sólo desde el misterio pascual se puede completar el misterio de la Encarnación. La Encarnación de Dios es el complemento supremo de lo que significa en toda su dimensión la palabra “hombre”. Él nos enseñó qué es ser hombre. Él es el hombre perfecto.

La Encarnación del Verbo es uno de los principales misterios de la fe cristiana, puesto que, haciéndose hombre, el Hijo de Dios se hace verdadero y único mediador entre Dios y los hombres.

En la Encarnación, María inicia un camino de fe y ya toda su vida será un caminar en la “*obediencia de la fe*”, un continuo adviento de esperanza en el silencio de la oración, en la oscuridad de la fe, en la sorpresa del misterio de Dios. María conservaba todas estas cosas en su corazón.

El espíritu propio del Adviento nos lleva, pues, a considerar la fe, la esperanza y el amor con que la Virgen Madre esperó a su Hijo. Como ella nos sentimos movidos a prepararnos, “*vigilantes en la oración y... alegres en la alabanza*”, para salir al encuentro del Salvador. Con María nos fiamos de Dios y decimos: *Hágase en mí según tu palabra.*

Para la oración Siempre ha estado Dios buscando unirse al hombre, desde las alianzas del Antiguo Testamento. La Anunciación nos trae un profundo agradecimiento a la Virgen María, porque, gracias a su “*fiat*”, nos llegó la salvación.

¿Nos sentimos felices viéndonos tan necesitados de la Misericordia divina? ¿Le pedimos a la Virgen que venga en nuestra ayuda? ¿Tenemos una disposición del corazón que nos lleve a la humildad como a la Virgen María? **Silencio orante**

ORACIÓN DE LOS FIELES: Pedimos la LUZ de la SALVACIÓN de Dios



Oramos, haciendo *memoria de los sufrimientos y situaciones actuales de nuestro mundo y de nuestra vida que aún caminan en tinieblas y necesitan* ser salvadas, ser sacadas por el Señor de la oscuridad que no deja vivir en armonía a la humanidad. Oramos: **¡VEN, SEÑOR JESÚS!**

[P] Por quienes formamos la Iglesia, para que, viviendo en fidelidad al Evangelio, estemos atentos a vivir la fe, como auténtica experiencia liberadora que Dios nos brinda. **ROGUEMOS AL SEÑOR:**

[Todos] *¡Ven, Señor Jesús!*

[P] Por todos los que sufren en sus carnes los efectos de la violencia, la discriminación el terror, la pobreza, la injusticia; por todos los que luchan con pasión en la erradicación de estas lacras sociales, para que ni unos ni otros pierdan nunca la esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR:**

[Todos] *¡Ven, Señor Jesús!*

[P] Pidamos para que la justicia y la paz se hagan presentes en nuestra sociedad y en tantos países que sufren guerra, violencia, incertidumbre y explotación, para que todos podamos vivir con dignidad y libertad. **ROGUEMOS AL SEÑOR:**

[Todos] *¡Ven, Señor Jesús!*

[P] Por todos aquellos que están carentes de solidaridad, de compañía, de consuelo, para que, para que seamos nosotros mismos quienes estemos cerca de todos ellos. **ROGUEMOS AL SEÑOR:**

[Todos] *¡Ven, Señor Jesús!*

[P] Por los habitantes de los países en que aconteció la primera Navidad. Por los cristianos que allí tratan de vivir su fe: que la paz basada en la justicia se abra paso en sus vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR:**

[Todos] *¡Ven, Señor Jesús!*

[P] Por los deseos y necesidades de cada uno de quienes formamos parte de esta comunidad cristiana; para que, abiertos al Adviento, aportemos lo mejor que hay en cada uno de nosotros y pongamos en práctica la evangelización que nos habla de salir, de acoger y proponer. **ROGUEMOS AL SEÑOR:**

[Todos] *¡Ven, Señor Jesús!*

CANTO FINAL: *La Virgen sueña caminos* (Carmelo Erdozáin)

La Virgen sueña caminos, está a la espera;
la Virgen sabe que el niño, está muy cerca.



De Nazaret a Belén hay una senda;
por ella van los que creen, en las promesas.

*Los que soñáis y esperáis, la buena nueva,
abrid las puertas al niño, que está muy cerca.
El Señor, cerca está; Él viene con la paz
El señor cerca está; Él trae la verdad. (bis)*

En estos días del año, el pueblo espera
que venga pronto el Mesías, a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén, llama a las puertas,
pregunta en las posadas, y no hay respuesta.

Los que soñáis y esperáis

La tarde ya lo sospecha: está alerta.
El sol le dice a la luna, que no se duerma.
A la ciudad de Belén, vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera, cruzar fronteras.

Los que soñáis y esperáis...



Rafael, *Visitación*, 1517. Museo del Prado